

STEVEN STRANGE¹

Soy hispanounidense

Soy hispanounidense.
Mis raíces están enterradas profundamente
en un terreno copioso y fértil,
calentado por el sol del Mediterráneo,
del Caribe y del Golfo de Méjico,
acariciado por las aguas del Atlántico y del Pacífico,
enriquecido por arroyos de aguas cristalinas
nacidas en las sierras y por ríos gigantescos.
Miles de años de distintas culturas
y tradiciones me han creado.
Mis manos están acostumbradas
a producir y construir.
Mis experiencias, pensamientos y sueños
han sido inscritos en las obras de Séneca,
las filosofías de Averroes y de Maimónides,
las historias de Alfonso X el Sabio,
el genio de Cervantes,
la prosa del Inca Garcilaso de la Vega,
y en los testimonios presenciales de los exploradores,
soldados y misionarios
que sacrificaron tanto por su Dios y por su rey.
Soy hispanounidense,

¹ ANLE y educador residente en Connecticut. Actualmente prepara una antología de textos de la temprana presencia hispánica en los actuales Estados Unidos antes de Jamestown.

y hace más de quinientos años,
me atreví a cruzar el Mar Océano al Nuevo Mundo.
Soy Alonso y Vicente Yáñez Pinzón.
Soy Juan Ponce de León, Lucas Vázquez de Ayllón,
Esteban Gómez, Álvar Núñez Cabeza de Vaca,
Hernando de Soto,
Tristán de Luna y Arellano,
Francisco Vázquez de Coronado, Juan de Oñate,
Sebastián Vizcaíno...
navegantes, soldados y exploradores
que se aventuraron a conocer lo desconocido
y a que se conociera.
Soy Fray Juan Padilla, O.F.M.,
primer mártir cristiano
en lo que actualmente se conoce
como los Estados Unidos.
Soy Pedro Menéndez de Avilés,
fundador de San Agustín de la Florida,
la ciudad más antigua de los Estados Unidos.
Soy Pedro de Peralta, gobernador de Nuevo México
y fundador de la ciudad de Santa Fe.
Soy Juan Bautista de Anza,
fundador de la ciudad de San Francisco.
Soy Fray Junípero Serra,
fundador de veintiuna misiones
en lo que hoy es California,
beatificado por la Iglesia Católica en 1988,
y representado en la *National Statuary Hall Collection*
en la rotonda del Capitolio en Washington, D.C.
Soy el Capitán Bernardo Gálvez,
gobernador español de Nueva Orleans,
proveedor de ayuda y apoyo a los americanos
durante la Guerra de la Independencia.
Soy David Glasgow Farragut,
primer oficial naval nombrado almirante
de la Armada por el Congreso de los Estados Unidos.
Soy Carlos Juan Finlay, descubridor
de cómo se transmite la fiebre amarilla.
Soy Lucrecia Bori, cantante de ópera,

que entusiasmó a los melómanos durante quince años en la *Metropolitan Opera House* de Nueva York.

Soy Desi Arnaz, músico, comediante y actor.

Soy Rita Moreno, reina de la actuación y el baile, y primera ganadora hispana de un Óscar por su actuación en *West Side Story*.

Soy César Chávez, activista y organizador de los granjeros de la *National FarmWorkers*

[*Association*

Soy Dennis Chávez, senador estadounidense de Nuevo México

y defensor de los derechos de los hispanos y de los

[indígenas.

Soy Roberto Clemente, jugador de béisbol y

[humanitario.

Soy Richie Valens, compositor y cantante de rock

[latino.

Soy Sonia Sotomayor, primera jueza hispana de la Corte Suprema de los Estados Unidos.

Soy hispanounidense, y he servido en el ejército y en la marina durante las dos Guerras Mundiales, el conflicto en Corea, la Guerra de Vietnam, la Guerra del Golfo, en Iraq y Afganistán.

Soy comerciante, agricultor, educador, obrero, ama de casa y el sostén de la familia por todos los Estados Unidos.

Soy americano sin límites ni distinciones;

amo esta tierra como el que comprende la historia, las agonías y los triunfos de una nación.

No se me puede decir que mi contribución o mi participación sean menos dignas que las de cualquier otro ciudadano.

Mi herencia me ha inspirado a apoyar esta república democrática y su Constitución.

Estoy orgulloso de mi herencia hispana, y me mantendré digno de ella.

Gracias por permitir que me presente... soy hispanounidense.

El inevitable y eterno tictac

*Visita de un peregrino a la catedral
de León, anno Domini MCCLVIII*

El copioso sudor del albañil gotea
sobre las piedras enormes e imperfectas,
mientras los bueyes jadeantes
arrastran los pesados bloques de piedra arenisca.
Las manos artríticas del venerable cristalero
colocan delicada y cuidadosamente
cada fragmento de vidrio de colores
en un marco de plomo fundido.
El diestro escultor, las manos llenas de callos,
cincela la imagen de un santo sonriente.
El obispo bendice cada piedra
mientras el coro canta el “Te Deum Laudamus”.

Los años pasan...

*Visita de un peregrino a la Catedral
de León, nuestro hoy*

El copioso sudor del albañil
se ha convertido en cenizas;
las bien formadas piedras
han sido colocadas en una armonía perfecta,
víctimas de siglos de fuerzas naturales y testigos
del bullicio callejero.
Las hábiles manos deformadas del venerable cristalero
han dado forma a las vidrieras y al rosetón
por los cuales se filtra una luz perfecta y pura.
Están deterioradas las facciones del santo
cuya sonrisa, apenas ya visible,
desaparecerá al pasar los años.
El obispo está enterrado en un recargado
y polvoriento sepulcro,
ambos olvidados en un remoto
y oscuro rincón del templo.

El himno es ya solo un lejano recuerdo
cuya melodía y ritmo están escritos
en las alas del viento del olvido.
En plena ciudad se destaca la catedral de piedra,
cristal, simetría, armonía, luz y sol,
monumento terrestre de comunión,
sacrificio, amor y fe.
Y por todas partes, el péndulo continúa
en marcha perpetua, con su consistente, constante,
inevitable tictac, tictac, tictac...



© Gerardo Piña Rosales